

LA IRRACIONALIDAD DEL PSICOANÁLISIS

La psicología de nuestro tiempo, desarrollada especialmente a fines del siglo XIX y con una gran expansión en el siglo XX, se ha nutrido del pensamiento moderno y contemporáneo.

Por eso, trataremos de analizar las influencias filosóficas de algunos aspectos de irracionalidad de la psicología contemporánea: especialmente el hecho de que los comportamientos son determinados por fuerzas inconscientes y oscuras. Todo esto contrapuesto al pensamiento de Santo Tomás de Aquino, donde las conductas son dirigidas por el orden de la razón ya que el obrar propio del hombre es conforme a la razón.

Analizaremos la influencia de la filosofía moderna especialmente en la corriente psicoanalítica por varias razones: 1) debido a la importancia que adquirió en el siglo XX, que aún sigue teniendo en los ambientes académicos (en muchas universidades se sigue enseñando como “la psicología”), 2) porque muchas corrientes actuales de psicología no escapan a los mismos fundamentos, debido a que su iniciador Sigmund Freud era un profundo conocedor de la filosofía moderna y repite muchas de las problemáticas analizadas por estos pensadores. Sin pretender agotar el tema, lo haremos a través de dos filósofos que, aún hoy, siguen teniendo influencia en nuestra cultura: Arthur Shopenhauer y Friedrich Nietzsche. Estos autores hablan desde un terreno filosófico, mientras que Freud pretende diferenciarse y dar autoridad a sus teorías arguyendo que su ámbito es estrictamente “científico”¹.

La influencia de la filosofía moderna en la mentalidad contemporánea en general y en la cultura de las sociedades modernas, dispone al seguimiento y aceptación de la teoría psicoanalítica sin profundizar en sus fundamentos, sin percatarse de sus errores respecto de la motivación de los comportamientos humanos e incluso del desconocimiento que hay en estas teorías sobre la naturaleza humana y su bien perfectivo. Esta es una de las razones del éxito infundado del psicoanálisis, especialmente en los ambientes académicos, incluso católicos².

¹ Si bien hoy en día hay muchos estudios sobre la poca o nula “cientificidad” del psicoanálisis de Freud (el análisis de varios casos, las hipótesis de trabajo, la comprobación de teorías, etc)

² Andereggen clarifica el problema en: I. ANDEREGGEN, *Filosofía primera*, Lecciones Aristotélico-dionisiano-tomistas de Metafísica, EDUCA, Buenos Aires, 2012, 469: “En los ambientes católicos – incluso en las universidades católicas –, sucede que muchas veces se recibe un tipo de formación que está básicamente fundamentada sobre el pensamiento de autores que tienen raíz en la filosofía moral de tipo kantiano, y en otros tipos de pensamiento materialista, por ejemplo en el evolucionismo, y que fundamentalmente no sólo desconocen el ámbito propio de la realización de la perfección humana, que en su perfección total se da justamente con la gracia de Dios, sino que también desconocen muchas veces la naturaleza humana...”

1. Algunos conceptos “psicológicos” en Shopenhauer, Nietzsche y Freud

Arthur Shopenhauer (1788-1860) con su obra principal “*El mundo como voluntad y representación*” (publicada en 1819 con muy poco éxito editorial)³, anticipa varias de las ideas que Sigmund Freud llevará a la teoría psicoanalítica y que serán nucleares en dicha corriente psicológica⁴. Si bien Freud dice haber leído a Shopenhauer en edad avanzada (y muchos estudiosos plantean dudas sobre esta afirmación), pudo haberlo conocido indirectamente a través de otros autores, pues en su juventud era un filósofo muy discutido en el mundo de habla alemana. De cualquier manera aparecen referencias, por ejemplo, en “La interpretación de los sueños” (1900); y son muy evidentes las similitudes de algunos temas, que se diferencian quizás sólo por un lenguaje más filosófico. Recordemos que Freud había estudiado filosofía en su juventud con Franz Brentano, y su conocimiento de los filósofos modernos era muy profundo, y hasta podríamos decir “exhaustivo” debido a la exigencia de dicho profesor y el interés de Freud, como deja entrever en sus “*Cartas de juventud*”⁵.

Shopenhauer anticipa el tema de la sexualidad y la agresividad, que aparecen luego en Nietzsche, a quien Freud sigue mucho más directamente y que también recibió el influjo de este filósofo. Así también como la teoría freudiana de la represión en la etiología de las neurosis (cuando se refiere a la locura), y la libre asociación. El concepto central de Shopenhauer de voluntad, contiene muchas características de lo que será el inconsciente y el Ello.

Todo el universo es movido por la voluntad. El querer es anterior al conocer; el querer es inconsciente, es un impulso ciego, irracional y se manifiesta en el deseo. La inteligencia está al servicio del deseo. Pone el centro en el deseo, que es irracional e inconsciente. Reprimimos el deseo cuando le ponemos inteligencia.

La esencia de nuestro ser es voluntad: ciega, libre, sin finalidad e irracional. La voluntad es inconsciente y se manifiesta en el deseo sexual, en el amor a la vida de los seres humanos, en la voluntad de vivir. La naturaleza inconsciente es una aspiración sin finalidad y sin pausa. El ser humano es impulso sexual. La voluntad está en lucha continua y sus múltiples manifestaciones en este mundo están eternamente compitiendo por alcanzar alguna satisfacción. Este es el fundamento de su pesimismo. Porque en el deseo está también la fuente

³ Shopenhauer, Arthur, *Die Welt als Wille und Vorstellung. El mundo como voluntad y representación*, Editorial Trotta; Madrid 2009. Traducción, introducción y notas de Pilar López de Santa María.

⁴ Varios estudiosos afirman esta similitud en los temas: Ellenberger, H, en su clásica historia de la psicología *El descubrimiento del inconsciente*, Madrid, 1976, ve en Shopenhauer el primero y más importante de los filósofos del inconsciente; Vasquez Rocca, Adolfo, *Aportes de Schopenhauer a la psiquiatría moderna*. En *Reflexiones Marginales* N.º 35 – 2016, Revista de Filosofía UNAM, Universidad Nacional Autónoma de México; etc.

⁵ Freud, Sigmund, *Jugendbriefe an Eduard Silberstein*, Edición española a cargo de Angela Ackermann, *Cartas de juventud*, Gedisa, Barcelona 1992.

del dolor, porque el deseo nunca se puede satisfacer. La felicidad es ausencia de dolor, y la vida es dolor y sufrimiento. Las vidas están dominadas por el querer y por lo tanto inspiradas en la lucha, los conflictos y la insatisfacción. La voluntad es conflicto y desgarramiento y por lo tanto dolor; es insaciabilidad y eterna insatisfacción, por eso el dolor es la realidad más patente de la vida. La voluntad es tensión continua, siempre en lucha, no hay ningún fin último al tender, por lo tanto no hay medida ni fin al sufrir. La esencia de la naturaleza inconciente es una constante aspiración sin fin; una sed inextinguible. Si la necesidad es satisfecha cae en la saciedad y en el tedio, en el hastío.

Shopenhauer sostiene que el hombre es un animal salvaje y feroz; pero es el único animal que hace sufrir a los otros por el solo hecho de hacerlos sufrir⁶. El hombre lucha con un ímpetu ciego e irresistible contra los demás para imponerse y dominar; es un choque entre egoísmos. Es a través del cuerpo que sentimos el placer, el impulso a la conservación. La voluntad en Shopenhauer no es una potencia racional, sino un ímpetu ciego e irracional, a nivel sensible, ligado incluso a los movimientos del cuerpo. El ser humano obra según estos presupuestos.

La influencia de **Friedrich Nietzsche (1844-1900)** en S. Freud es más evidente⁷, ya que se hace patente su temprano interés por este autor, como podemos constatar por sus cartas en la época de estudiante. Sin duda Freud leyó a Nietzsche desde muy joven, lo cita varias veces y reconoce las coincidencias de sus intuiciones con los descubrimientos del psicoanálisis. La obra de Nietzsche *La genealogía de la moral* era el tema de las famosas discusiones psicoanalíticas de los días miércoles. Sin embargo, el nexo personal más importante entre ambos pensadores fue Lou Andreas-Salomé, quien había sido amiga de Nietzsche, seriamente involucrada en su proyecto de transvaloración, y primera mujer lega (no académica) que ejerció el psicoanálisis luego de integrarse a la escuela de Freud en 1912. El notable influjo de esta mujer en el psicoanálisis es confirmado por muchos estudiosos del tema y por el mismo Freud. Recordemos que Nietzsche sufrió graves trastornos mentales, siendo jubilado por esta razón cuando aún no tenía 35 años, y en 1882 es internado en un manicomio debido a su estado demencial.

⁶ El psicoanalista Jacques Lacan pone mucho énfasis en este tema analizando la obra del Marqués de Sade.

⁷ Han profundizado este tema: P-L ASSOUN, *Freud. La filosofía y los filósofos*; ID., *Freud et Nietzsche*, Quadrige-Presses Universitaires de France, Paris 1998; M. ECHAVARRIA, “La psicología di Nietzsche e il suo influo nella psicoanalisi”, *Información Filosófica*, Vol. I, 2 (2004), 202-221; “La psicología anihumanista y posmoral de F. Nietzsche y su influencia en el psicoanálisis”, en I. ANDEREGGEN (ed), *Bases para una Psicología Cristiana*, EDUCA, Buenos Aires 2005, etc.

Entre Nietzsche y Freud hay varios puntos de contacto, las nociones de: pulsión, ello, inconsciente, represión, sublimación, carácter patógeno de la moral occidental, de la religión, la compulsión a la repetición, la misma técnica terapéutica de hacer consciente lo inconsciente, etc.

Toda su filosofía es una crítica radical a los fundamentos de la cultura occidental basada en una metafísica, una religión y una moral que – según él – han suplantado e invertido los valores vitales, y un intento de superación de esta cultura a la que califica como producto del resentimiento contra la vida. Nietzsche, no sólo es un crítico y «psicólogo» (así se llamaba a sí mismo), sino que se propone destruir este edificio de la metafísica, la religión y la moral, a través de la inversión de los valores. Esta crítica se ve luego claramente desarrollada en la obra de S. Freud “*El malestar en la cultura*” (*Das Unbehagen in der Kultur*, publicada en 1930).

Según Nietzsche, es necesaria la superación del resentimiento contra la vida que ha engendrado la religión cristiana. Así es que predica el inmoralismo, y trata sobre la necesidad de una transvaloración (*Umwertung*) para la cultura que aún mantenía vigente la moral del cristianismo.

Esta moral es considerada – por Nietzsche – contra-natura, porque según este autor, ahoga la *sexualidad* y la *crueledad* que son los dos aspectos más importantes de la *voluntad de poder*. El hombre es el resultado de la introyección de la pulsión agresiva y la crueldad, y la causa de esto es la religión cristiana. Por esto el hombre occidental moderno es un *neurótico*; y es así que está lleno de enfermos mentales, y el más grave es el *santo*.

Para Nietzsche, la moral cristiana, sería la causa de las enfermedades mentales⁸. Por eso, es necesaria una psicología que sea práctica, que produzca la transformación profunda del espíritu del occidente cristiano que ha enfermado al hombre con su moral. Será como una nueva ética, con una nueva visión del hombre, que impondrá formas de comportamiento independientes o en abierto rechazo al fin último.

¿Cómo es el obrar del hombre para Nietzsche? El hombre es una pluralidad de fuerzas, hay varios centros de poder en lucha recíproca dentro de él mismo, y esto es lo que determina la conducta. Nietzsche pretende una psicología “desde lo bajo”⁹. Estudia las transformaciones que sufren las pulsiones, en una ‘psicología profunda’, que es una fisiopsicología de las

⁸ F. NIETZSCHE, *El Anticristo*, Centro Editor de Cultura, Buenos Aires 2007., 95: «Y la Iglesia misma, ¿no es el manicomio católico como último ideal? El hombre religioso, el que quiere la Iglesia, es un decadente típico; el momento en que la crisis religiosa se posesiona de un pueblo es siempre caracterizado por epidemias nerviosas; [...] la Iglesia ha santificado solamente a locos o a grandes impostores *in maiorem dei honorem*».

⁹ Cfr. M. ECHAVARRIA, “*La psicología di Nietzsche e il suo influsso nella psicoanalisi*”, en *Sapientia* (2005), volumen LX, fascículo 21, 89-107

pulsiones, sobre todo de la *voluntad de poder*. Todo lo que es considerado bueno, proviene de un fondo pulsional inconsciente que es malo.

Para Nietzsche ha de destruirse la noción de *yo*, y con esto se propone una reinterpretación de la moral misma, disminuyendo la responsabilidad sobre los actos. Este tema – que luego Freud reconoce haber tomado de Nietzsche – es fundamental en el psicoanálisis: el *yo* se comporta de manera pasiva frente al *ello*.

Sigmund Freud (1856-1839) toma estos conceptos filosóficos y los inserta dentro de un sistema unitario que llamó psicoanálisis, y que pretende dar una visión no sólo de la conducta sino de toda la vida humana, una cosmovisión (*Weltanschauung*). Freud veía que la Filosofía no tenía suficiente influencia en la gente porque sólo una élite de intelectuales se dedicaba a ella. En cambio la psicología – como ciencia moderna y práctica – podría enfrentar a la religión prescribiendo conductas de vida¹⁰. Pretende un cambio profundo en la moral, sobre todo porque el psicoanálisis – valorado como ciencia – llegaría a la mayoría de la gente, y así es más fácil lograr la transformación en las conductas, que ya no siguen la razón sino las mociones oscuras e impersonales.

Las pulsiones adquieren un papel relevante en las motivaciones del comportamiento, pero la principal es la pulsión de muerte, porque el fin de la vida es un retorno a lo inanimado “inorgánico”¹¹. En la obra *Más allá del principio del placer*, Freud postula la existencia de la pulsión de muerte, que prevalece sobre el instinto de vida, y al final de dicha obra concluye lo siguiente: “El principio de placer parece estar directamente al servicio de las pulsiones de muerte”¹². Hace de la tendencia a la destrucción un dato irreductible, y liga indisolublemente – en lo que hay de pulsional – todo deseo agresivo o sexual, al deseo de muerte. Piensa que forma la base del principio primero del funcionamiento psíquico que tiene la tarea de disminuir la excitación y la tensión del organismo lo más bajo posible: esta es la expresión de la pulsión de muerte; porque el retorno al punto de partida (el nivel mínimo de excitación) es esta tendencia

¹⁰ S. FREUD, *El problema de la concepción del universo, (Weltanschauung)* en *Obras Completas*, Tomo II, Biblioteca Nueva, Madrid 1948, 866-867 “Sabéis que la lucha del espíritu científico contra la concepción religiosa del Universo no ha llegado aún a su término y sigue desarrollándose ante nuestros ojos. Aunque el psicoanálisis no gusta de servirse del arma de la polémica, esta vez no queremos privarnos de tomar parte en la pugna”

¹¹ S. FREUD, *El porvenir de una ilusión*, en *Obras completas de Sigmund Freud*, tomo III, Madrid 1981, 2970.

¹² S. FREUD, *Más allá del principio del placer* (1920) en *Obras Completas*, tomo III, Biblioteca Nueva, Madrid 1981⁴, 2541.

que empuja el organismo a volver a su origen, a su estado de no-vida, es decir a la muerte, que para Freud significa la vuelta al reposo absoluto de lo inorgánico.

Recordemos además que S. Freud concibe su teoría de la neurosis luego de estudiar en París, bajo la guía de Charcot, los fenómenos de la hipnosis, especialmente en la histeria. En el estado hipnótico el paciente vuelve a la motivación profunda de sus conductas neuróticas, ilumina los puntos desconocidos que permanecían en la oscuridad del inconciente y se libera de la enfermedad, mediante una especie de catarsis de lo reprimido en el inconciente. Así desarrolla luego, en el psicoanálisis, la teoría de la represión y de la libre asociación de ideas, como técnica psicoterapéutica. Como conclusión de su obra, quiere dejar claro que el psicoanálisis es la “ciencia de lo psíquico inconsciente”¹³, lo anímico es principalmente lo inconsciente, que en algunas de sus obras no duda en llamarlo “lo demoníaco”.

El siguiente texto clarifica el pensamiento de estos autores:

“La razón por sí misma no da ninguna felicidad. Podríamos decir siguiendo la concepción kantiana de origen, que Shopenhauer y sobre todo Freud elaboran una doctrina de la razón en el sentido de una fuerza contraria al deseo de placer que organiza crecientemente la vida haciéndola desembocar en la muerte. Todo lo que comienza en lo inorgánico termina en lo inorgánico. (...) Esto es así porque la constitución última del universo para Freud (que es profundamente materialista) es, no sólo la materia, sino la materia inorgánica; esta es la fuente de todo y es el fin de todo. Por eso, así como para Shopenhauer y para Kant, en Freud no se puede hablar de fin, especialmente de la vida humana”¹⁴.

2. El pensamiento de Santo Tomás

Sin pretender refutar todos los errores del psicoanálisis¹⁵ tomaremos algunos temas desarrollados por Santo Tomás y que son fundamentales para contraponer estas ideas del psicoanálisis con el pensamiento clásico sobre el hombre: su obrar, el fin y la felicidad.

Como hemos dicho más arriba, Santo Tomás afirma siempre que el obrar propio del hombre es conforme a la razón. Por eso es muy importante tener en cuenta la concepción de inteligencia que manejan la mayoría de las corrientes de psicología¹⁶. Vemos una deficiencia o vacío de este tema en las teorías de psicología contemporánea; y esto es muy grave porque el

¹³ S. FREUD, *Autobiografía* (1925), en *Obras Completas*, Tomo II, tr. L. López- Ballesteros y de Torres, Biblioteca Nueva, Madrid 1948, 950.

¹⁴ I. ANDEREGGEN, *Filosofía primera*, 490-491

¹⁵ Ya varios pensadores, con mucha autoridad, lo han hecho.

¹⁶ Este tema está analizado con profundidad en I. ANDEREGGEN, *Filosofía primera*, EDUCA, Buenos Aires, 2012, capítulo XV “Metafísica aristotélica y metapsicología freudiana”.

hombre se realiza por la inteligencia y, como la voluntad sigue a la inteligencia, aparecen también muchos errores respecto de la conducta humana que pretenden explicar. Y estos errores se multiplican cuando además no se acepta la perfección otorgada por la gracia de Dios, que sana la naturaleza restituyendo el orden de la razón y fortaleciendo la voluntad. Por supuesto que niegan la felicidad que se da en la contemplación¹⁷, y el último fin del hombre que es la bienaventuranza; por eso son teorías pesimistas y reduccionistas de la realidad humana. Sin duda el psicoanálisis describe al hombre que vive en pecado, al vicioso, al que no puede dominar sus pasiones, sus deseos desordenados, ni someter sus conductas a la recta razón. Por eso no puede explicar las conductas y las motivaciones de los hombres virtuosos, ni la heroicidad en la caridad, ni mucho menos la santidad o el martirio.

Santo Tomás dice que la razón es el primer principio de los actos humanos afirmando:

“Ahora bien, la regla y medida de los actos humanos es la razón, la cual, como se deduce de lo ya dicho (q.1 a.1 ad. 3), constituye el primer principio de esos mismos actos, pues que a ella le compete ordenar las cosas a su fin, que es principio primero de operación” [*rationis enim est ordinare ad finem, qui est primum principium in agendis*¹⁸].

La psicología contemporánea, al ser práctica, pone mucho énfasis en la salud y enfermedad psíquicas (esto anticipado por Nietzsche). Por eso afirmamos que la personalidad es sana cuando está ordenada, y esto significa que las potencias inferiores se ordenan a la razón, y ésta a Dios¹⁹ que es su fin último. El psicoanálisis y las principales escuelas de Psicología desarrolladas en el siglo XX han pervertido esta ordenación al fin último al seguir las filosofías modernas, especialmente de Kant²⁰ (que dice que el hombre es su propio fin último), Schopenhauer, Nietzsche, etc. La problemática del orden a la razón y el desorden que se expresa en las conductas ciegas, inconcientes, pulsionales, etc., se relaciona íntimamente con la definición misma de salud y enfermedad psíquicas. Y podríamos agregar que es un problema

¹⁷ I. ANDEREGGEN, *Filosofía primera*, 476 :”La felicidad consiste en una operación...Esa operación es la operación de la inteligencia...Cuando la inteligencia actúa somos felices, especialmente cuando actúa con su acto principal que es el de la contemplación.”

¹⁸ S. Th. I-II q. 90 a. 1 corpus.

¹⁹ M. ECHAVARRÍA, *La praxis de la Psicología y sus niveles epistemológicos según Santo Tomás de Aquino*, Documenta Universitaria, Girona 2005, 213: ”como la *pars sensitiva* naturalmente se ordena a la *pars intellectiva* o *mens*, esta última es regulada por algo que está por encima de ella misma, que es la misma luz divina, su arquetipo original. La personalidad humana, por eso, no se despliega armónicamente sólo cuando la sensibilidad es empapada de racionalidad, sino también cuando, a su vez, la razón y la voluntad alzan la mirada a las razones eternas, y se dejan iluminar y conducir por ellas”

²⁰ I. KANT, *Antropología en sentido pragmático*, Alianza, Madrid 2004, 17: “Todos los progresos de la cultura a través de los cuales se educa el hombre tienen el fin de aplicar los conocimientos y habilidades adquiridas para emplearlos en el mundo; pero el objeto más importante del mundo a que el hombre puede aplicarlos es el *hombre mismo*, porque él es su propio fin último.”

que supera al individuo y su sufrimiento personal, porque es necesario considerar también la gravedad de ese desorden en las consecuencias que tiene en la sociedad.

Respecto de la enfermedad psíquica nos aclara Santo Tomás:

“Y podemos hablar de enfermedades [*infirmas*] del alma al modo como hablamos de las enfermedades del cuerpo. El cuerpo se dice enfermo cuando por algún desorden de sus partes se debilita o incapacita para realizar sus propias operaciones, en tal forma que los miembros no se someten debidamente a la parte rectora y motriz del organismo. [...] las partes del alma se dicen desordenadas cuando no se someten al orden de la razón, que es la virtud rectora de las fuerzas del alma”²¹.

Santo Tomás – siguiendo al Damasceno – dice que el hombre es imagen de Dios porque es “un ser intelectual, con libre albedrío y potestad propia”²². Por el contrario, como vimos más arriba, para Freud el hombre es motivado, en su comportamiento, por un inconsciente que varias veces lo llama “demoniaco”.

Para el Doctor Angélico el hombre obra movido por el fin y el bien que, en este sentido, tiene condición de causa²³. “El fin es el principio de las operaciones del hombre, como dice Aristóteles. Luego el hombre debe obrar todas las cosas por un fin”²⁴. Afirma el Aquinate que, justamente, el hombre se distingue de las creaturas irracionales porque tiene dominio de sus actos y es dueño de los mismos por la razón y la voluntad²⁵. En cuanto a la consecución del último fin, no participan las creaturas irracionales del fin del hombre: “Porque el hombre y los seres intelectuales alcanzan su fin conociendo y amando a Dios”²⁶.

Observando estos conceptos del psicoanálisis, podemos ver la necesidad de volver a una psicología que estudie la realidad del hombre – como hace santo Tomás – y no sólo como ser racional, sino como llamado a un fin más elevado, al fin último, la felicidad.

²¹ S. Th. I-II q.77 a. 3 corpus. Puede decirse que el desorden y la enfermedad psíquica son ya consecuencia del pecado original, que es una “*disposición desordenada*” por la cual – al no estar la mente sometida a Dios – las partes se convierten al bien conmutable, dispersándose.

²² S. Th. I-II q. 1 prólogo

²³ Cfr. S. Th. I-II q. 1 a. 1 ad 1

²⁴ S. Th. I-II q. 1 a. 1 sc

²⁵ S. Th. I-II q. 1 a. 2 corpus

²⁶ S. Th. I-II q. 1 a. 8 corpus